

# La Universidad Católica en América Latina

## DOCUMENTOS E INFORMACIONES

Entre los días 12 y 18 de febrero se celebró en Buga (Colombia) el Seminario de Expertos sobre **La Misión de la Universidad Católica en América Latina**, organizado por el Departamento de Educación del CELAM.

Del 19 al 25 del mismo mes se realizó el encuentro episcopal sobre **La presencia de la Iglesia en el mundo universitario de América Latina**. El documento correspondiente al Seminario de Expertos fue publicado en la revista "**Criterio**" (Nº 1527, 13-VII-67). El documento del encuentro episcopal apareció en el boletín **CONSUDEC** (4º sábado de Agosto).

Según la expresión del presidente del CELAM, Mons. Avelar Brandao Vilela, ninguno de los documentos producidos tiene valor **compulsorio**, sino que se ofrecen como sugerencias a un programa de acción (Carta de Presentación, junio de 1967). Sin embargo, conviene señalar algunas derivaciones relacionadas con el documento de los expertos, que mereció el elogio de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, aunque con **algunas observaciones y precisiones** referidas principalmente al apartado V (**Indicaciones Prácticas**) donde el documento presenta los temas más controvertidos.

La carta de la Sagrada Congregación — fechada el 15 de marzo — se interesa principalmente por tres aspectos fundamentales incluidos en las **Indicaciones Prácticas** del precitado documento: 1º) La libertad de investigación y de pensamiento; 2º) La mayor participación por parte de profesores y alumnos en la dirección de la Universidad y 3º) la autonomía universitaria. Veamos cada uno de estos enunciados.

1º) Sobre la libertad de investigación y de pensamiento que el documento de los congresistas de Buga reclama (recurriendo a la fórmula conciliar de **Gaudium et Spes: 67,7**), la Sagrada Congregación admite el principio de la autonomía de la ciencia, pero establece las limitaciones de esa libertad en la Universidad Católica y en lo que se refiere a la Ciencia Teológica — problema de extrema delicadeza — "**porque cuando se trata de la fe, el juez último no es el erudito sino la autoridad eclesiástica**". La Sagrada Congregación subraya las limitaciones que el texto mismo implica, es decir "**la debida libertad de investigación, de pensamiento y de hacer conocer**

programa del nuevo **campus universitario**, ya en plena ejecución. 10. — Es justo reconocer que hay puntos débiles en nuestra Universidad: los hay en todas y cada una de las Instituciones Educativas — y de cualquier otro tipo — en el mundo entero. Considerando sólo las deficiencias, sería fácil desacreditar a cualquier institución, máxime si ésta, en su afán de servicio social, se desarrolla a una tasa extraordinariamente alta y varía veces superior a la tasa general de desarrollo nacional, como es el caso de la Universidad Católica.

11. — La Dirección Superior, frente a la campaña sistemática que se está efectuando, cree poder exhibir una labor constructiva.

Por tanto, no puede aceptar la gravísima acusación, destituida de todo fundamento, de que la Universidad sea sectaria. En efecto, no existe en ella discriminación de personas por razón de credos.

12. — Los procedimientos que se están poniendo en práctica para calificar a las autoridades universitarias, están reñidos con las normas más elementales de convivencia académica. Ellos implican un desconocimiento de los valores esenciales de la Universidad, que la Dirección Superior estima un imperativo de conciencia mantener.

13. — Los Consejeros de la Universidad Católica de Chile y sus autoridades directivas expresan su más enérgica reprobación a actitudes que no sólo desconocen toda la obra realizada, sino que se han manifestado además en ausencia del Rector, llegando hasta el ataque a su persona de modo extremadamente injusto".

22 de Junio de 1967.

humilde y valerosamente su manera de ver en el campo de su competencia". Por lo tanto el investigador, el profesor o el erudito, serán **libres académicamente** para opinar acerca de los principios y del método de la propia ciencia. (C, 2).

2º) Respecto a **"la mayor participación de alumnos y profesores en la dirección de la Universidad"**, la Sagrada Congregación afirma que esta participación presupone **un profundo estudio** de las condiciones a las cuales hay que subordinar la concesión, y llama la atención sobre la dificultad que existe en la práctica de aplicar el sistema: "ciertamente no es fácil llegar a la concreción de esta medida" (C, 4).

3º) Finalmente sobre la **"autonomía universitaria"**, la Sagrada Congregación confirma dicho principio en el aspecto académico; pero la dirección definitiva de la Universidad Católica está reservada a la autoridad eclesiástica, lo que supone que no existe autonomía respecto de dicha autoridad en una Universidad Católica. Es claro que esta situación no debe impedir el diálogo constructivo y la verdadera colaboración de la Universidad misma (C, 5).

En la pág. 62 se transcriben los siguientes documentos: 1) Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades; 2) Documento de la Reunión de Buga.

## ¿SECTARIOS Y DISCRIMINANTES?

La lectura de los documentos que presentamos en este número, sobre los acontecimientos universitarios, sugieren algunas reflexiones en torno a la preocupación que se atisba entre autoridades y congresales católicos, de no ser tildados de sectarios, discriminantes y antidemocráticos.

Ante tal acusación, optar por un planteo defensivo pareciera absurdo. Cuando alguien se titula católico, protestante, chinoísta o de cualquier otra manera, limita y excluye todo lo que no concuerda básicamente con los caracteres de la cosa nombrada. De no ser así, no entenderíamos la libertad como opción sino como pura indeterminación.

La universidad es la conscripción que hace el joven en un ejército, el de la razón y el del saber. En este ejército no se puede proclamar el desarmamentismo liso y llano de un bloque porque la actitud es suicida. Se impone una observación de campo. De esa observación surge la evidencia de que en el área humana no se debe buscar "el saber" sino métodos y criterios del saber y que esos métodos y criterios al oponerse entre sí crean "saberes" y como consecuencia lógica un constante "equilibrio amenazado".

Para mantenerse dentro de ese "equilibrio-amenazado" se debe asumir una militancia. Por eso nadie debe alarmarse cuando el contrincante provoca con el mote de "sectario" o "discriminante". A poco de analizar su actitud es fácil descubrir que es una actitud sectaria y discriminante consecuente con la postura absolutista e irreductible del que la expresa. Existe un principio en psicología que dice: "Cuando Juan habla de Pedro, habla más de Juan que de Pedro".

Por otra parte, aceptada la relatividad que abarca el saber y el actuar, lo importante es tener en claro los planteos de orden general desde los cuales se parte y que permiten la firmeza en los planteos de orden particular. Luego es fundamental la vigilancia constante para no caer en el sectarismo censurable en ser más restrictivo de lo que las condiciones del perfecto equilibrio-amenazado requieran. (No ser, dentro de lo posible, elemento amenazante, sino equilibrante).

Para todo ello se deben tener en claro dos puntos: el primero de orden práctico y el segundo de orden filosófico. El de orden práctico atañe al gobierno de las universidades y consiste en determinar, hasta qué punto —por ejemplo— puede darse ingerencia al alumnado sin vulnerar el propio "equilibrio-amenazado" interno.

En el orden filosófico el problema candente será determinar hasta qué punto pueden admitirse planteos que atenten contra la concepción monista-espiritualista, punto límite y extremo en amplitud para una filosofía católica. No ser discriminativos, llegados a este punto es tan absurdo como lo sería para el campo o bloque contrario permitir planteos que se opongan al monismo-materialista.

Entendido esto las acusaciones de sectarismo, lejos de inspirar temor o indignación deben ser tomadas, analizadas y previa evaluación con la realidad del campo tensional que las provoca, refutadas. Otra reacción significa falta de rigor con el pensamiento o la ingenuidad de dar cabida al idealismo utópico dentro del cual la libertad es una pura indeterminación que desemboca en el más absoluto y decadente de los caos románticos y suicidas.

**Raúl Urtizberea**